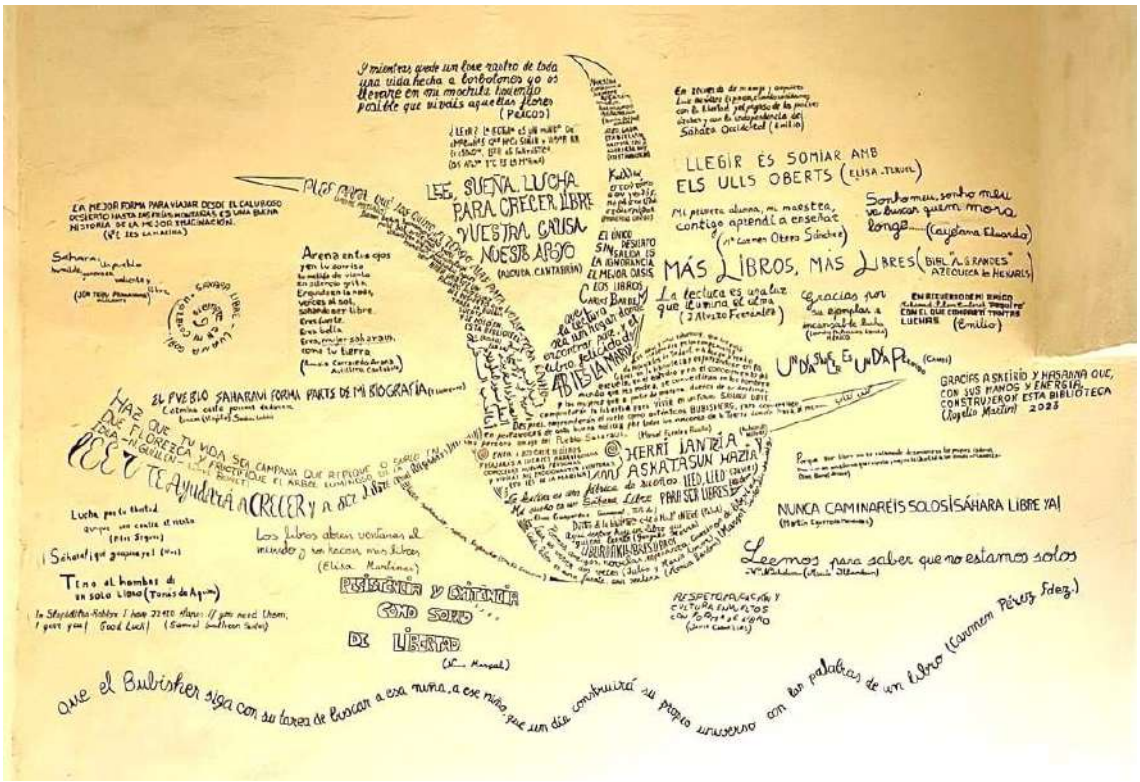
Febrero 2023
BOLETÍN BUBISHER

Sumario

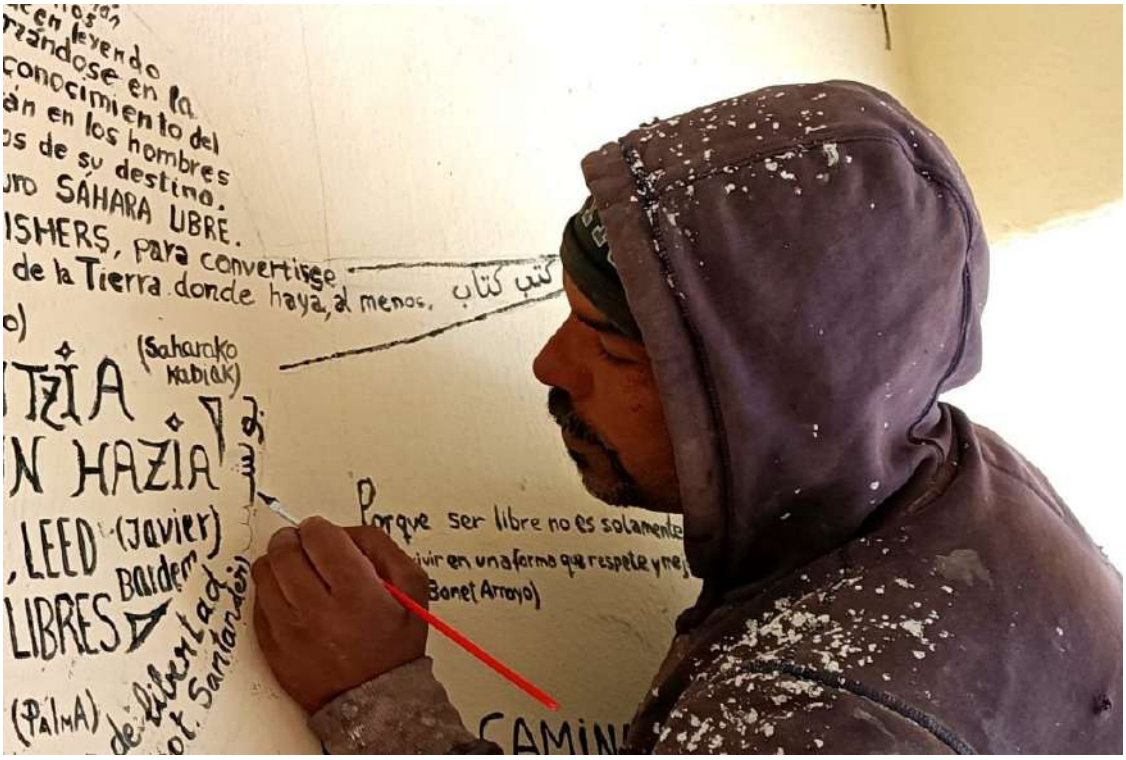
Y tu palabra contó / No son solo palabras / Una persona muy especial / La serena fiereza / Apátrida / Yo, Tarzán; tú, Jane / Jugando con el Bubi / Los amigos de verdad / La E / Sáhara, cuentos y club de lectura / Expo / Kori, reencontrado / El sitio de mi recreo / Bienvenido a Dajla.

Y TU PALABRA CONTÓ



En febrero el Bubisher anticipó su llegada a la biblioteca de la Wilaya del Aaiun todavía en obras y eligió uno de los muros que rodean el jardín, para ya vigilante de la entrada y protegido de la lluvia y el siroco que lo acompañó a su llegada, posarse en toda su esencia, en forma de palabras. Palabras, gestadas en mentes solidarias, semillas de libertad, que desde la península alzaron su vuelo esquivando Marruecos para llegar hasta la biblioteca. Palabras que ellas mismas decidieron homenajear a las mujeres saharauis, a las abuelas de los campamentos que llegaron a la hammada y supieron crear vida en tierra de muerte desafiando a la tradición, porque su mirada quedó plasmada en esas palabras. No es casualidad que no pudiendo encontrar pinceles para realizar el mural

tuviéramos que recurrir a los lápices de ojos que ellas utilizan. Ahora esos ojos también están en el muro, observando con orgullo todo lo que acontece en la biblioteca.



Y tampoco fue el azar el que hizo que este bubisher nos acompañara durante todo el viaje y que nos regalara incluso su presencia el día que fuimos a comer a las dunas y apareció allí mismo. Dicen las sabias de este proyecto que es la primera vez que lo ven. No queda ninguna duda ya: la biblioteca de Aaiun viene con la buena suerte.
Koro

NO SON SOLO PALABRAS

Primero fue una idea para aportar fondos a la construcción de la Biblioteca del campamento de refugiados de El Aaiun: comprometerse a trasladar a un muro de la biblioteca en construcción, por la módica cifra de un euro por palabra, todos aquellos mensajes que enviaran las personas que participan, apoyan o simpatizan con el proyecto Bubisher.

Y es que Bubisher no recibe ninguna subvención gubernamental o empresarial que pudiera condicionar o comprometer su desarrollo e incluso los voluntarios que de vez en cuando podemos acudir allí a colaborar con los bibliotecarios y monitores saharauis sufragamos el viaje y la estancia de nuestros bolsillos.

Durante el mes de febrero hemos estado en los campamentos para apoyar en distintos trabajos: elaboración de un periódico trimestral compartido entre las cinco bibliotecas, revisión del estado de edificios y vehículos, lecturas en las

bibliotecas, kamisibais, adquisición de mobiliario y equipamiento para la nueva biblioteca de El Aaiun y…trasladar las frases enviadas a ese muro para que todas las personas que acudan a la nueva biblioteca, además de contemplar la magia de un pequeño jardín en el desierto, sientan el largo abrazo de muchas personas que desde la inicua Europa sienten suya la causa saharaui y están dispuestas a apoyarla de todas las formas imaginables…y por imaginar.

La inscripción de las palabras enviadas en el muro ha estado llena de emotividad: ha habido palabras militantes ("*gracias por su ejemplar e incansable lucha*"), palabras poéticas ("*y mientras quede un leve rastro de toda esa vida hecha a borbotones, yo os llevaré en mi mochila haciendo posible que viváis aquellas flores*"), palabras emanadas de canciones, palabras del recuerdo y de la memoria, palabras en euskera, en latín, en griego, en árabe.
Ha habido muchas palabras dedicadas al libro y a la lectura, como esa pequeña ola que subraya todo el mural y que puedes ver en la fotografía: *que el Bubisher siga con su tarea de buscar a esa niña, a ese niño, que un día construirá su propio universo con las palabras de un libro*.

Pero para los afanosos transcriptores ha habido dos tipos de palabras, si cabe, más emotivas de trasladar: las de los institutos que han enviado frases a la campaña como el IES La Marina de Cantabria y las palabras de Abba.

Abba es un albañil saharaui que estaba trabajando en las obras de la biblioteca y que se acercaba de vez en cuando a ver qué hacía ese grupo de personas subidas a un andamio. Cuando lo supo, quiso poner sus propias palabras: unas, de apoyo al Bubisher, las puso en ese momento y otras las pensó para el día siguiente, de modo que con una bellísima letra, un magnífico pulso y su firma, hizo aún más saharaui el proyecto Bubisher.

Emilio Sánchez

UNA PERSONA MUY ESPECIAL

El proyecto Bubisher cumplirá quince años en el mes de octubre, quince años desde que en 2008 partiera del parque del Retiro el primer bibliobús donado por el gobierno vasco, bibliobús que ha estado operativo hasta hace dos años y que fue, durante años, el buque insignia del proyecto en cuanto a bibliobuses se refiere.

Son muchas las circunstancias y coincidencias que se han dado para que en todos estos años el proyecto haya ido creciendo en cantidad y en calidad : el empeño y trabajo de los bibliotecarios y bibliotecarias saharauis en cada una de las bibliotecas y bibliobuses, la solidaridad de tantas gentes que desde España han insuflado energía de todo tipo, sobre todo que ha servido para financiar un proyecto que hoy tiene más de veinticinco puestos de trabajo en unos campamentos de refugiados, trabajadores y trabajadoras saharauis que mantienen, en muchos casos, a su familia.

Además hoy quiero hacer especial mención a una persona que con su dedicación, eficacia y saber estar ha hecho posible que todas estas piezas que mencionaba anteriormente, encajen en un escenario nada fácil , en la hamada argelina , en cada una de las cinco wilayas , esta persona o “personaje” en el más respetuoso y cariñoso de los términos, es

Hassana Bachir, nuestro coordinador general que día y noche, digo bien y noche, vela por que las necesidades de cualquier tipo sean atajadas lo antes posible. Una avería de uno de los bibliobuses, algún desperfecto en alguna biblioteca, algún voluntario que hay que recoger en el aeropuerto de Tinduf, etc., ahí está Hassana sin demora, sin dudarlo, sin quejarse y doy fe de ello después de pasar las últimas dos semanas compartiendo con él el día a día.

Por todo ello, quiero hacer un homenaje a la entrega incondicional al proyecto, sin olvidar a nadie, pero recalcando su trabajo.

Además de todo esto, Hassana es junto con Askeirit, Abba y algún otro, el constructor de las bibliotecas Bubisher, llevan años construyendo verdaderos

oasis de cultura en el desierto, interpretando fielmente los planos que Clara y Roge, nuestros arquitectos, dibujan.

Muchas gracias Hassana por tu entrega incondicional y por hacer tu trabajo…siempre con una sonrisa y una frase positiva. Gracias, hermano.

Taquete Lanillos

LA SERENA FIEREZA

Es una refugiada. Es una niña, mujer. Y el color de su piel. Parece tímida, pero siempre está en la biblioteca de Bojador, siempre cerca de un libro, siempre

atenta en las actividades. Seguramente tiene tres razones para sentirse marginada, en el mundo, en su propia comunidad. Y sin embargo, cuando la ves, sientes su fuerza, su determinación, la firmeza de su timón y su rumbo. Hemos visto tantos rostros hermosos, hemos vivido tantas emociones en este viaje coral a las bibliotecas del Bubisher, que cuesta quedarse con un instante. Elijo este, en el que sentí la serena fiereza de una niña que confía en la barca Sahla y Alghailani para llegar a su puerto. Y llegará.

Gonzalo Moure

APÁTRIDA

Sucedió el 6 de febrero de 2023 en el aeropuerto de Madrid-Barajas cuando un grupo de voluntarios viajábamos desde Madrid a los campamentos de refugiados saharauis para desarrollar trabajos de apoyo al proyecto Bubisher.

Se nos unieron en el aeropuerto dos chicas jóvenes saharauis que no se conocían entre sí y que nos pidieron que les ayudáramos a facturar sus equipajes: una viajaba con su hijo de pocos meses y otra con un niño de dos años y una hija de un mes.

Estando ya en el control de pasaportes y al oír la palabra apátrida, un operario de mantenimiento que transitaba por allí preguntó: ¿qué es apátrida?

Apátrida es que te roben tu país y luego digan que no eres de ningún sitio, apátrida es que te concedan un papel que te da un derecho devaluado a la existencia, apátrida -como en estas fotos- es que en un grupo de dos mujeres jóvenes y tres niños haya pasaportes españoles, argelinos y…apátridas.

Apátrida es cuando tiran la piedra y esconden la mano y cuando el tiempo pasa por generaciones y tú sigues en la hamada argelina intentando salir por una costura del globo terráqueo y tener hogar y a tus familiares cercanos. Apátrida es que te nieguen la tierra de los padres y que, en un parlamento lejano, quien dijo que siempre apoyaría tu causa diga ahora que no te conoce.

Apátrida, en definitiva, señor operario, es que nadie se ocupe de ellas ni de sus hijos.

Emilio Sánchez

YO, TARZÁN; TÚ, JANE

Hoy en la escuela la maestra nos ha hablado de Jane Goodal. ¡Que gran mujer! Y nos ha preguntado qué nos gustaría ser de mayores, dentro de veinte años.

Yo quiero ser como Jane, aunque me dan un poco de miedo los gorilas. Tal vez, pensándolo mejor, igual los cambio por cabras. De mayor voy a tener cabras, y vacas, y ovejas, y voy a montar una quesería. Ya está decidido. Voy a estudiar para dedicarme a eso, y cuando viva en mi país con mi familia tendré un negocio que se llamará QUÉ SERÍA DE JANE y venderé quesos y mantequilla, y yogures de mil sabores.

Estás loca, me dice mi amiga Marmada. Y me lo dice ella, que quiere ser directora de cine solo porque el año pasado vio en el FiSahara a un actor español que estaba…mmmm. Directora no sé, pero actriz sería muy buena, seguro. O payasa, mejor.

Cuando llegué a casa, le pregunté a mi hermana mayor si tenía ya decidido qué iba a ser dentro de veinte años. Me dijo que no, que tenía algunas dudas, pero que estaba estudiando muy duro para estar preparada y decidir, por si misma, su futuro. Es muy lista, será una gran doctora, seguro.

¿Y Jane Goodal tendría claro de pequeña qué iba a ser? Sí, claro que sí. O no, igual tuvo dudas, y quería ser deportista, o ingeniera. O montar una quesería, quién sabe. Pero seguro que tenía claro que iba a luchar fuerte en esa jungla que como mujer tenía enfrente, llena de tarzanes encaramados en lianas y de peligros escondidos. Le dio igual, hizo de la jungla su casa y de los gorilas sus compañeros.

Yo haré lo mismo, pero con cabras. Gracias, Jane, por abrirnos el camino a machetazos.

Javier Bonet

JUGANDO CON EL BUBI

Con las ilusiones intactas, la alegría y las risas a flor de piel, comenzamos un viaje que estaba destinado al éxito.

El reencuentro para unos y el primer contacto para otros, la hamada se presentaba ante nuestros ojos con todo su esplendor.

Noche de luna llena, abrazos infinitos y una cena maravillosa, digna de la hospitalidad saharaui.

Como el más maravilloso periplo por los mejores monumentos hechos por el hombre, nos encaminamos a visitar los templos del saber, los nidos de nuestro querido Bubisher.

Y llegó el gran día, con la ruta hacia los ondulantes mares de arena. Y allí, nos estaba esperando con su pequeño y elegante vuelo.

Jugó al escondite con nosotros, y se reía cuando nos oía decir: ¡ya lo tengo! ¡se me fue!, ¡ahora, ahora! ¡Menuda y madura algarabía!

Queríamos mantenerlo en nuestra retina transformada en pantalla de móvil, demostrándonos a nosotros mismos que realmente existía.

Después de un rato, por fin, se dejó captar y en ese mágico instante supimos que la buena suerte ya no nos abandonaría: trajo la tan necesaria lluvia, buen trabajo en equipo, conversaciones enriquecedoras, juegos…

Ahora nos toca a nosotros alzar el vuelo hacia nuestros hogares, sabiendo que el maravilloso proyecto Bubisher sigue creciendo y volando para disfrute del pueblo saharaui.

Candi Santiago

LOS AMIGOS DE VERDAD

Ahora que los constructores y albañiles saharauis prácticamente han acabado de levantar la quinta biblioteca en el campamento de El Aaiún, aún queda un pequeño/gran esfuerzo: amueblarla y llenar sus estanterías. De lo segundo ya se están encargando las bibliotecarias de las otras cuatro bibliotecas, pero lo primero es caro, y completamente necesario. Tal como está todo, muy caro. Y aún estábamos pensando cómo conseguirlo cuando aparece la primera donación, del Colegio Público Manuel Álvarez Galán, de Salinas, Asturias. O mejor: de sus alumnos y sus familias, y por el método original de los niños del San Narciso de Marín: cada uno con un euro en el puño, mercadillo… Ya hace años que el colegio de Salinas colabora con el Bubisher, y siempre es una fiesta visitarlo. Pero sus 355 euros de hoy, primer paso para el amueblamiento de El Aaiún, son la mejor demostración de aquello que decía Najib en “El niño de luz de plata” y que tanto les gustó: Un amigo no es alguien de quien quieres algo… No, ellos solo quieren de los niños de los campamentos una sonrisa, un instante de felicidad leyendo un libro en una mesa y una silla, en el jardín. La biblioteca Pilar Bardem ya ha empezado a ser amueblada en Salinas. Eso es la amistad.

LA E

Me piden que pinte la E del cartel del "*Bubisher*". Y mi cabeza, mientras relleno de negro la letra, revolotea por todas las *es* que conozco:

No quiero pintar la e de ***e**xpolio*, ni la e de ***e**ncierro*, me apetece pintar la e de ***e**ntusiasmo* y de ***e**sperança*.

Odio pintar la e de ***e**xilio* y de ***e**nemigo*, prefiero la e de ***e**scuela* y de ***e**popeya*.

Me cuesta mucho pintar la E de ***E**spaña* y de ***e**xcusa,* y de ***e**ngaño;* se me pasa cuando pinto la e de ***e**ncuentro, **e**mpeño* y ***e**nergía*.

Voy a cambiar la e de *espina* por la de ***e**spiga*, la e de ***e**spera* por la de ***e**strella*; las espigas y las estrellas que más pronto que tarde voy a ver en mi tierra.

Aprieto bien fuerte, con rabia, el rotulador para pintar la e de ***e**ncierro, **é**xodo, **e**scasez, **e**spanto* y ***e**mergencia.* Lo acaricio suavemente cuando escribo la e de ***e**ducación, **e**jemplo y **e**studio*.

Ya casi he acabado. Solo me queda la R, la r de ***r**esistir*.

Javier Bonet

SAHARA, CUENTOS Y CLUB DE LECTURA

Continuando con el programa de actividades entorno al Sahara en la Biblioteca de Navarra, ayer, una veintena de niños/as acompañados/as por sus familiares, disfrutaron de una sesión de kamishibai con Maite Ramos, en la que tanto adultos como txikis gozaron enormemente con los cuentos.

Más tarde, Jorge Molinero y Montse Aizcorbe protagonizaron una sesión de club de lectura abierto con el libro “La enfermera del desierto”. La sala absolutamente repleta, acogió con emoción e interés el relato del nacimiento y creación del libro en boca de su autor y las experiencias y vivencias de la protagonista del libro.

La charla, con gran participación del público, fue de gran interés. El tiempo se hizo demasiado breve, pero no faltó una degustación de un exquisito té, elaborado en ese momento por dos mujeres saharauis, acompañado de unos dátiles y dulces. El largo y sentido aplauso final, lo dijo todo.

EXPO

¿Y estos quiénes son?

¡*Amatxo maitia*! como decimos por nuestra tierra.

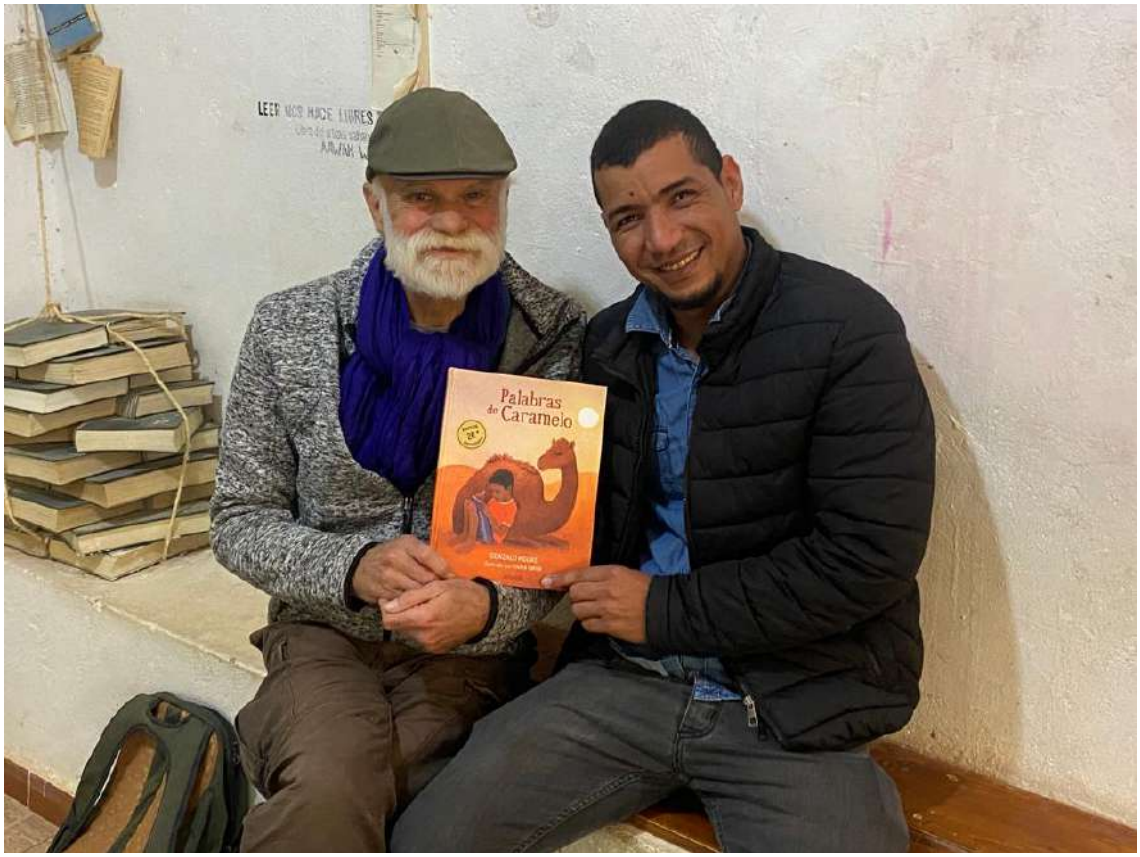
¡Ahí va, si son los locos del Bubisher! Ahora luciérnagas del proyecto, no paran ni cuando se va la luz.

Los pillé. Están colgando la expo, la versión más rudimentaria de todas hasta ahora, con cartones reciclados, letras de carbón cortadas a tijera, toda ella clavadita en la pared y rematada con cinta de la gris, la que llaman «americana» que ya fastidia en los campamentos, pero es lo que hay. Es que es la primera vez que esta expo, de por sí muy viajera por municipios de la península, refleja a través de su soporte esencia de los campamentos, eso que nos hace poner los pies sobre la tierra, porque aquí diríamos «ha quedado un poco cutre ¿no?» y allá nos parece perfecta.

Y claro, como detrás de nosotras viene la maratón, antes de abandonar el protocolo de Smara les ponemos la expo del Bubisher delante, en esa pared de la entrada, para que además de correr, se empapen un poco de este maravilloso proyecto … y si de paso nos compran algún libro … para que también coronen su carrera.

Koro

KORI, REENCONTRADO



Llegué hace 26 años al Sáhara solo. De noche. Sin luz, con frío. Los campamentos eran entonces pura supervivencia, la *hamada,* casi la nada. Me dijeron que “aquí iba a dormir”. Una jaima, junto a unos cuartitos de adobe. Mi anfitrión, Chej, me dejó solo. Extendí el saco, a luz de la linterna, sobre la estera. Iba a meterme en él cuando por la puerta entró un niño de poco más de seis años. Pelado al cero, iluminado con una sonrisa inolvidable. Toma, me dijo. Y me daba un trozo de tela negra, perfumada. ¿Y esto? Alzam, me dijo. ¿Turbante? ¡Ehé!, turbante. Pero no sabía cómo ponérmelo. Mi maestro de alzam fue un niño de seis años. ¿De parte de quién? ¡De mí, para ti! Ah, y ¿por qué…? Porque si tu no alzam, tú el bérret. ¿El bérret? Hizo el gesto con sus dos brazos. ¿Frío? ¡Ehéeee! Si tú no alzam, tú frío. Luego me sacó a pasear bajo las estrellas. ¡El nuyum! ¿Y la luna? ¡El gamar! Y la mano, leid… Me volvió a llevar a la jaima, cogidos, leidi fi leidi, mano con mano. Yo, Gonzalo, ¿tú? ¡Kori!

Tres años después, una vecina suya, sorda, me preguntó si los camellos hablaban. Yo improvisé para ella un cuento que titulé

“Palabras de Caramelo”. El cuento de un niño sordo que amaba a un camellito. El nombre (y el rostro, y la sonrisa) que le di fue Kori.

El 10 de febrero de este año estaba trabajando con otros diez maravillosos voluntarios en la biblioteca de Bojador. Salí a dar un paseo por los alrededores. ¡¿Gonzalo?! Sí. Kori. Qué abrazo tan cálido, cuántos recuerdos compartidos… Cuánta vida. Le llevé a la biblioteca. Os presento a… Kori. Me costó no llorar. A mis compañeros también. Me cuesta, mientras escribo. Me queda la palabra. Y la imagen. Kori. Un niño bueno. Un hombre mejor aún, si cabe. Fiel a su pueblo, fiel a la memoria, para qué decir más.

Gonzalo Moure

EL SITIO DE MI RECREO

De pequeño tiraba de un carricoche.

Ya soy mayor y ahora voy en bicicleta, y de las buenas.

Pero no quiero engañaros, no sé si es la misma foto.

La verdad es que tampoco sé si yo soy el mismo niño.

Hombre, el paredón es el mismo, mi sonrisa no es que haya cambiado mucho, la verdad, pero el paredón sigue siendo el mismo.

Y me daba contra él lo mismo cuando corría con mi carricoche que montado en mi flamante bicicleta.

¡Y mira que tenía espacio! Me daba igual, el patio de mi escuela, el sitio de mi recreo, no era lo suficientemente grande para mis juegos infantiles, y eso que aquí parezco tranquilo, como posando, con la bici y con el carricoche.

Pero luego, fuera de plano, miro a la pared de las ocho ventanas y decido irme. Voy a abrir todas esas ventanas de par en par; tal vez se caiga el paredón pero mi bici es de carreras, mi sonrisa, de saharaui, y mis ganas de crecer, de BUBISHER.

¡Que nadie se me ponga por delante, no tengo frenos!

Javier Bonet

BIENVENIDO A DAJLA

Dajla es el topónimo en hassanía de la antigua Villa Cisneros, ciudad costera del Sáhara Occidental en la época de la colonia española, rica en pesca y en parajes naturales.

Sus coordenadas geográficas son 23º 43’ 00’’ N y 15º 57’ 002’’O, pero esta foto que nos da la bienvenida es del campamento de refugiados de Dajla, llamado así porque es donde tuvieron que huir y refugiarse los saharauis que huyeron de esa ciudad tras la invasión marroquí.

Puedes buscar en Internet cuáles son sus coordenadas geográficas, dónde se encuentra situada… lejos, muy lejos del mar; en la hamada argelina, muy cerca de Mauritania.

Sin embargo, sus habitantes te dan la bienvenida en español, el segundo idioma de los saharauis tras el hassanía, su idioma materno.

Cualquier gobierno que se precie de tal, cuando viera que en otro lugar del mundo se habla el idioma oficial de su país, pondría los medios para apoyar, extender y perfeccionar el conocimiento de ese idioma. No es el caso del gobierno español.

Los niños saharauis cursan español durante sus estudios, a cargo de sus profesores; aquellos que acuden en vacaciones a España dentro del programa "Vacaciones en Paz" refuerzan algo su conocimiento en el seno de las familias que les acogen, pero lógicamente no pueden consolidar un nivel suficiente y lo van perdiendo, en la mayoría de los casos, en los años posteriores.

El proyecto BUBISHER ha construido y mantiene con personal saharaui cuatro bibliotecas en los campamentos de refugiados y en pocas semanas se inaugurará la quinta, la del campamento de El Aaiún.

En esas bibliotecas, niños y mayores pueden leer en español y en árabe. Nos dan la bienvenida y nosotros aceptamos gustosos su hospitalidad. Les hemos traído un pequeño mural en cartón para que recuerden el mar que le robaron… y a esa niña -que ha disfrutado de la lectura junto a un pequeño jardín con unas palmeras y una soberbia moringa donde revolotean pequeños pájaros y donde se ha posado una paloma- le parece una buena idea.

Emilio Sánchez Blanco